HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.566 ◆ Domingo 1º de Adviento - Ciclo B - 1ª Semana del Salterio ◆ 29 de noviembre de 2026

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

PRIMERA LECTURA: *Isaías* 63,16c-17.19c; 64,2b-7

Lectura del libro de Isaías.

TÚ, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador».

¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema?

Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas. «Descendiste, y las montañas se estremecieron». Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él.

Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tu estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados.

Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

SALMO RESPONSORIAL:

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 (R.: 4)

R/. ***Oh, Dios, restáuranos,***
que brille tu rostro y nos salve.

V/. Pastor de Israel, escucha;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

V/. Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

V/. Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

SEGUNDA LECTURA: *1ª Corintios 1, 3-9*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS: A vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprensibles el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

¡ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA ! MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU MISERICORDIA Y DANOS TU SALVACIÓN.

EVANGELIO: *Marcos* 13, 33-37

Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.



Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

PALABRA y VIDA

Vigilen, pues no saben cuando vendrá el dueño de la casa… Son tantos nubarrones los que se ciernen en el horizonte del bienestar, tantos malos augurios sobre el presente y el futuro que el Adviento, tiempo de preparación a la Navidad, al Nacimiento de Cristo, nos va a venir de perlas para infundirnos aliento y esperanza. El tiempo de Adviento nos sitúa en la dirección adecuada. **¡Va a llegar el Señor!** Y lo hará desde tres direcciones distintas:

Desde Dios. Ese Dios que, en palabras del Papa Benedicto XVI, se ha convertido en el gran olvidado de muchas personas. ¿ No será precisamente el olvido de Dios causa de tanta ruptura personal, ansiedad, infelicidad, corrupción, odio, guerras...?

Desde el hombre. Viene el Señor desde el intento, por parte de Dios, de compartir nuestra humanidad. De hacerse uno como nosotros. Y, esto, produce en nosotros una sensación de alivio: **¡no estamos solos! ¡Dios camina junto a nosotros!**

Desde la esperanza. ¡Por fin, en medio de un mundo decadente en tantos aspectos, en medio de esta terrible crisis económico-social tan global, Dios nos infunde valor, ánimo, alegría y optimismo! **¡Pues bendito sea Dios!**

El Adviento, más que nunca en el momento en el que nos encontramos, produce paz y sosiego. ¿No sentimos alegría ante la llegada de un amigo? ¿No nos ponemos a preparar todo para ponerlo a punto? Qué bueno sería que, así como estamos ya pensando en lista de Navidad, también apuntásemos en nuestra agenda aquello en lo que podemos ser más aplicados y mejores vigilantes para que, el Nacimiento de Cristo, lejos de dejarnos indiferentes, produzca en nosotros una riada de felicidad, de fe, de esperanza, de amor...

Si en el hombre hay una gran carencia de esperanza; si el mundo es un tren abarrotado de prisas y de ansiedades; si la atmósfera que respiramos es un cúmulo de incertidumbres… ¿Por qué empeñarnos en estar dormidos cuando, el Señor, nos quiere despiertos y con ganas de recibirle? **¡Haz sitio en tu corazón al Dios que viene!**

🕮 EVANGELIO DEL DÍA

Tiempo de Adviento

⇨ Lunes 30: Mateo 8, 5-11.
Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

⇨ Martes 1: Lucas 10, 21-24.
Jesús, lleno de alegría en el Espíritu Santo...

⇨ Miércoles 2: Mateo 15, 29-37.
Jesús cura a muchos y multiplica los panes.

⇨ Jueves 3: Mateo 7, 21.24-27.
El que hace la voluntad del Padre entrará en el reino de los cielos.

⇨ Viernes 4: Mateo 9, 27-31.
Jesús cura a dos ciegos que creen en él.

⇨ Sábado 5:
Mateo 9,35—10,1.5a.6-8
Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas.

ADVIENTO



Con el Adviento se abre un tiempo de esperanza y de espera vigilante. La Iglesia vuelve a anunciar que Dios no abandona a su pueblo: viene a nuestro encuentro y desea habitar entre nosotros. Por eso, este año proponemos vivir el Adviento y la Navidad bajo el lema:

«Hagamos sitio al Dios que viene».

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (cf. Jn 1,14). En la fragilidad del niño de Belén reconocemos la cercanía de un Dios que entra en nuestra historia. San Lucas señala que el niño fue acostado en un pesebre porque no tenían sitio en el alojamiento (cf. Lc 2,7).

La pregunta que nos dirige el Evangelio es sencilla y exigente: ¿qué lugar ofrecemos hoy al Señor? Hacer sitio significa escuchar la Palabra, abrirnos a la conversión, cultivar la oración y reconocer a Cristo en los hermanos. María y José nos muestran una acogida hecha de fe y de decisiones concretas; los pastores y los magos nos recuerdan que el encuentro con el Salvador nos pone en camino.

La Iglesia de Canarias vive, además, un proceso diocesano de memoria, escucha, discernimiento y corresponsabilidad, expresado en el itinerario **«Hacer memoria para caminar juntos».** El tiempo litúrgico conserva su propio centro, Jesucristo; desde Él aprendemos a ser comunidades donde todos tengan voz, donde nadie quede invisible y donde la misión sea compartida.

La realidad de quienes llegan a nuestras costas buscando protección y un futuro digno, así como el horizonte de la visita del papa León XIV, da a esta llamada una resonancia especial. El Señor nos dice: **«Fui forastero y me hospedasteis» (Mt 25,35).** La contemplación de Belén no se reduce a una campaña social, pero nos impulsa a una hospitalidad real, respetuosa de la dignidad de cada persona. Que nuestras parroquias, familias y comunidades preparen un lugar al Señor. Y que, al acogerlo, aprendamos también a hacer sitio a quienes más necesitan cercanía, escucha y esperanza.

(Secretariado de Liturgia de la Diócesis de Canarias)

ORACIÓN

Señor, tu nos dices hoy:
Vigilad, porque no se sabe
a qué hora llegará
el dueño de la casa.
Tú eres nuestro dueño, Señor.
Te esperamos
y te abrimos el corazón.
Te esperamos
pacientes y vigilantes,
para acoger y
transmitir tu mensaje.
Te esperamos vigilantes
en medio de las incertidumbres
que nos invaden,
en medio de las preocupaciones
que nos ciegan.
Señor,
irradia la luz de la fe
sobre nosotros, sobre todo
en este tiempo de Adviento,
tiempo de esperanza
y de renovación espiritual.
Ayúdanos a mantenernos
bien despiertos, Señor,
para acoger el mensaje
de amor y esperanza,
que nos traes en esta Navidad
que se acerca.
Amén.